

DOCUMENTOS DE POLÍTICA SOCIAL. HISTORIA, INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO.

Número 11. Volumen II. Febrero 2014.

ISSN 2340-7808



ABUELITO PAGA TÚ...
La solidaridad de los mayores ante la crisis.

Cristina Calvo Zurita.

Universidad de Murcia (España).

Resumen: En el presente artículo realizamos una aproximación al fenómeno de la ayuda familiar y voluntaria que los mayores realizan, de manera desinteresada, en pro de hijos, nietos y colectivos desfavorecidos, especialmente en un contexto de crisis. Así realizamos una primera visión de la ayuda de los abuelos como último recurso económico y familiar en tiempos de escasez, y seguimos con un acercamiento al papel del voluntariado de los mayores como tendencia social consolidada.

Palabras clave: abuelos, crisis, solidaridad familiar, voluntariado.

“El arte de envejecer es el arte de conservar alguna esperanza”.

André Maurois.

1. Introducción:

Según los datos recogidos por UDP *“En los últimos dos años se produce un fuerte y considerable aumento de personas mayores de 65 años que ayudan económicamente a sus hijos. Actualmente en España 4 de cada 10 personas mayores (40,4%) ayudan económicamente a algún familiar, en 2010 este porcentaje era del 15,1%. Desciende el porcentaje de personas mayores que son ayudadas económicamente por sus familiares, pasando del 12,5% en 2010 al 7,5% en 2012”* (Unión Democrática de Pensionistas y jubilados de España, 2012).

A consecuencia de la crisis económica se está intensificando la solidaridad familiar por necesidad, la cual, se convierte en ocasiones en el último recurso disponible (Tobio, 2013).

Lo que antes era el sueldo más bajo de una familia española se ha convertido en el único ingreso seguro de cada mes para muchas personas. Sin incrementarse deben servir de

sustento para la persona mayor, hijos e incluso nietos bajo la idea “Donde comen 2 comen 3”. (Sánchez Vera y Bote, 2007).

En un momento en el que se están viviendo recortes extremos en servicios y recursos públicos y en el que miles de personas atraviesan una situación económica cada día más difícil aparece un nuevo “recurso”, la figura del abuelo como multifunción salvavidas. Nos encontramos con personas que no han cotizado y tienen una pensión menor a 400 euros y mientras llegaban con esfuerzo a final de mes ahora pasan auténticas penurias para mantener además a sus hijos y nietos (Fundación Eroski).

2. “Las personas mayores” como último recurso:

Por un lado tenemos una situación muy frecuente que va en aumento. Se podría decir que es la cara oscura de todo este asunto, hasta hace unos años las listas de espera para residencias eran eternas, es más, si te paseabas por cualquier residencia podías encontrar todo tipo de situaciones pero a mí, lo que más me trastocaba era siempre encontrarme con los típicos abuelitos aparcados allí a los que ni si quiera se les visitaba y que aún así no perdían la esperanza de que algún día sus hijos y sus nietos apareciesen por la puerta. Pero si el panorama de antes era terrible el de ahora bajo mi juicio es muchísimo peor, es curioso pero a esos que menos caso hacía su familia de repente se les está sacando de las residencias siempre y cuando vayan acompañados de una pensión que les “solucione la papeleta”, podría decirse que el abuelo viene con pensión de jubilación debajo del brazo.

“La situación se da entre los mayores que tienen pensiones medias o altas. Una jubilación de 800 euros sumada a unos 400 si el anciano tiene concedida la ayuda de la Ley de Dependencia suponen unos 1.200 euros mensuales que dan para que una familia salga de un aprieto económico.”, asegura Leonor García (2012).

Yo sólo me pregunto una cosa, si esa persona mayor recibe la ley de dependencia quiere decir que no puede valerse por sí mismo y que necesita de cuidados especializados para evitar escaras, yagas, desnutrición y por supuesto, intentar mejorar la calidad de vida de esa persona. Esta situación de dependencia por lo general se agrava y va a más. Mi pregunta es ¿Se piensa realmente en lo mejor para esa persona mayor antes de renunciar a una plaza en la residencia pública por la que no tienen que asumir un gasto y privarle

de una atención sociosanitaria especializada? ¿Una familia con apuros económicos puede hacer frente a las facturas adicionales que supone la contratación de dicha atención en su domicilio? O ¿simplemente se va a suprimir?

Por otro lado nos encontramos con un perfil totalmente diferente, personas de edad avanzada que siguen siendo autónomos, que hacen esfuerzos económicos y físicos para ayudar a la familia pero no sólo con su pensión, también a duras penas desempeñan el papel de niños y amas de casa.

El tema de la conciliación laboral y familiar no se apoya lo que se debería actualmente, estamos cargando a nuestros mayores con algo que es responsabilidad... ¿De quién? Los abuelos son los primeros que quieren pasar tiempo con sus nietos, por lo general, pero no es lo mismo pasar tiempo con tus nietos que hacerles la comida, llevarlos y recogerlos del colegio o guardería, sacarlos al parque o ser responsables de que no les ocurra nada. Es demasiada responsabilidad la que se les carga a sus espaldas, un peso por el que muchos admiten que se ven desbordados y sienten miedo de no estar a la altura.

Una vez más son ellos quienes deben apretarse el cinturón, tras una vida en la que muchos han pasado por dificultades económicas, cuando ya pensaban que habían conseguido llegar a una edad en la que podían contar con una pensión que cubriese sus necesidades se ven una vez más contando hasta el último céntimo, haciendo malabares para poder sacar a sus familias adelante, pero si no ayudan a sus hijos y nietos ¿Quién lo hará?

Son muchos los que son conscientes de que si no fuese por sus pensiones su familia no podrían comer o no tendrían dónde vivir o sus nietos no tendrían quien los llevase al colegio; algunos comparten además de su tiempo y sus fuerzas una pensión con la que apenas podían llegar ellos mismos a fin de mes con varios miembros más y otros que habían conseguido tras muchos años de trabajo, llegar a una etapa en la que podían tener un bienestar algo mayor, viajar y llevar a cabo todos esos planes que no habían podido realizar antes, han tenido que dejarlo de lado por echar una mano a la familia. A pesar de que han pasado toda su vida esperando a que llegase su época dorada no dudan en renunciar a ella por su familia, esto se debe a que para ellos el valor familiar está por

encima de otras muchas cosas y luchan por mantener la unidad y el bienestar esta antes que de sus propios intereses (Pinazo y Montoro, 2004).

No es justo que se les cargue además del peso económico, la responsabilidad y trabajo que conlleva, que luchen sin quejarse contra las limitaciones que tiene su edad de por sí, para “estar a la altura” del trabajo que requiere la nueva situación a la que deben hacer frente. Se necesitan más centros de conciliación familiar, más ludotecas y guarderías públicas, mucha más conciencia y flexibilidad horaria por parte de las empresas y más ahora que cada vez existen más familias monoparentales que disponen de escasos recursos, las cuales se están viendo especialmente afectadas por la crisis.

3. Los mayores y el voluntariado:

El hecho de que sean ellos quienes se comprometen y van sacando a su familia adelante también podría estar relacionado con los datos publicados por Cutillas y Medina (2006) en los que se refleja que las personas mayores de 65 años son el grupo de población más numeroso que se dedica a la acción del voluntariado y que la mayoría de ellos llevan muchos años en dicha actividad (Tanarro, 2007).

Esta labor además de ayudarles a ellos mismos por ser gratificante personalmente contribuye también a una transmisión del valor de la solidaridad social, como en el caso de atención a la dependencia (Zapata, 2001).

“El 88% de los voluntarios son mayores de 65 años y un 10% mayores de 90 años; el 63% son mujeres; y el 83% dedica entre cuatro y cinco horas semanales a las labores de voluntariado; sólo en Castilla-La Mancha, los cerca de 2.200 voluntarios dedicaron 145.000 horas en 2011. El programa está presente en 285 localidades de 17 provincias de toda España.” (UDP, 2012).

Quizás sea por la idea de ayudar para mañana ser ayudado, por conciencia o porque cuando se llega a cierta edad nos encontramos sin trabajo, sin hijos, la autonomía disminuye y aumenta el miedo a la soledad y desarraigo social y es una forma de seguir en contacto con la sociedad. Sea cuál sea el motivo de cada uno, la realidad es que actualmente son los más implicados en esta labor.

Quizás se ha perdido ese sentido de la responsabilidad social, de la solidaridad intergeneracional, de la familia como fuente de apoyo pero puede ser un buen momento para recuperar todo esto y reordenar un poco los valores de la sociedad. Pero no hay que olvidarse de esa otra cara, de esa consecuencia de la crisis económica que atravesamos y buscar la manera de asegurarnos de que esos mayores a los que se desinstitucionaliza y se les saca de la residencia están bien atendidos, que sus condiciones son óptimas, que no se les está usando en ningún caso como moneda de cambio a poder utilizar su pensión y no olvidarnos de ellos desde el ámbito social.

Bibliografía:

- Aranguren Gonzalo, L.A. (1998), "Mayores y voluntariado". En Documentación social 112: 255-268
- Asociación "Mensajeros de la paz" <http://www.mensajerosdelapaz.com/>
- Carbonell Cutillas, M.C, y Medina Tornero, M.E. (2006), "Las personas mayores y el voluntariado". En *Acciones e investigaciones sociales* 1 (extra): 434.
- Fundación Eroski "Contigo", disponible en: http://www.consumer.es/web/es/solidaridad/proyectos_y_campanas/2011/09/09/203057.php
- García L., (2012), "Cada vez más familias sacan al abuelo de la residencia para vivir con su pensión". En *Noticario centro de Andalucía*, 13/08/2012.
- Pinazo Hernandis, S. y Montoro Rodríguez, J. (2004) "La relación entre abuelos y nietos: factores que predicen la calidad de la relación intergeneracional". En *Revista internacional de sociología* 38: 147-168.
- Sánchez Vera, P. y Bote, M.A. (2007), "Redes sociales y familia en España: consistencia y debilidades". *Portularia: Revista de Trabajo Social* 8/1: 197-213
- Tanarro Alvarez, R. (2007), "Voluntariado de mayores, una alternativa de vida". En *Crítica* 57/947: 8-10.
- Tobío Soler, C. (2013), "Estado y familia en el cuidado de las personas: Sustitución o complemento". En *Cuadernos de relaciones laborales* 31/1: págs. 17-38.

- Unión Democrática de Pensionistas y jubilados, UDP (2012)
http://www.mayoresudp.org/portal/portada_dir/portada.aspx
- Zapata Cabezas, J.M. (2001), “Voluntariado y personas dependientes”. En *Documentación social*, N° 122, págs. 305-318.